

voltura sensible adecuada, la idea más bella, será una belleza puramente espiritual, inaccesible a nuestros sentidos. Puede ocurrir que una cosa sea verdadera y buena pero no bella, porque la forma reveladora no esté en armonía con la riqueza intrínseca de la forma revelada; pero no encontraremos tampoco la belleza en aquella expresión artística donde no exista la verdad y la bondad interna.

Admitimos y aun reclamamos en el arte que este sea copia fiel de lo real, en todo aquello que lo real sensible no esté tristemente degradado y corrompido; más como esa corrupción desgraciadamente existe y como real la conocemos y lamentamos, el arte, moralmente hablando, no tiene legítima facultad de copiarla y reproducirla, sin abdicar de su nativa elevación y dignidad. Las prodigiosas facultades técnicas del artista reproducirán en el marmol y en el lienzo, con toda propiedad, ese real sensible, que tiene verdad objetiva, pero que no tiene verdad moral, y es negación de bondad interna; este arte será propiamente *realista* en el censurable sentido que a esta palabra asigna un criterio netamente cristiano. Que lo *immoral* se exteriorice immoralmente, no puede admitirse sino por aquella escuela humanista que con Schiller proclama que el arte lleva su fin en

